ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL BASTON

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE

LUCIANO BOADA

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1893

EL BASTÓN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL BASTÓN

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE

LUCIANO BOADA

Estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA la noche del 18 de Noviembre de 1893

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elbastnjuguete00boad

Á LA MEMORIA

DEL MALOGRADO Y NOTABLE ESCRITOR

Don Fernando Manzano

Luciano Boada

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLITA	SRTA. BLANCO.
CARMEN	SRA. PINO.
DOÑA BRÍGIDA	SRTA. ARNAU.
DON PROTASIO	SR. LARRA.
CAPITÁN	SANTIAGO.

La acción en casa de Doña Brígida. Epoca actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

Habitación de don Protasio en la casa de huéspedes de doña Brígida, decorada con muebles deslucidos.—Puerta de dos hojas al foro que conduce al dormitorio de don Protasio.—A la izquierda, puerta de entrada que se abre hacia el público; á la derecha, en segundo término, un balcón. En el proscenio izquierda, mesa de despacho cubierta de objetos en desorden, entre los que figuran un gorro de casa, un espejillo, navajero, brocha y una tacilla con agua de jabón para afeitarse. En el proscenio derecha cuelgan del techo unas anillas de gimnasia. Junto al balcón, palanganero de hierro con jofaina y toalla, etc.

ESCENA PRIMERA

DON PROTASIO, en mangas de camisa y con zapatillas, se mece en las anillas tarareando un aire de Circo. Después, durante el monólogo, se pone la americana ó bata y cuelga el espejillo en un clavo que habrá en el balcón, afila la navaja, etc. Todo lo hace como maquinalmente y con la torpeza propia de su continua distracción

Hoy me he levantado con la agilidad de mis buenos tiempos de artista; pero ¡ay! ya no me es posible hacer aquellas planchas asombrosas que eran el asombro de las asombradas muchedumbres. ¡Cuidado que he hecho yo planchas! Por fortuna me quedan aun las formas que allá, en mi juventud... No quiero recordarlo. Me quedan aun las formas y un capitalejo que supe hacerme á fuerza de puños, lo que me permite (Se pone

608137

la bata.) aproximarme á las muchachas casaderas como Manolita, que ven en mí al solterón con ahorros. Pero, ¡cómo me gusta Manolita! Si no fuese por lo que me gusta, no es posible que estuviera yo de pupilo en casa de su estúpida tía, que entre otras lindezas, tiene la de decir (Afila la navaja por el mango.) que soy un distraído intolerable. ¡Distraído! Ella sí que debió ser *distraída* en sus juventudes, si ha sido joven alguna vez. (Colgando el espejo y mirándose en él.) Y todavía valgo alguna cosa. Esta cara, esta agilidad... Aun puedo bailar cinco minutos sin cansarme. (Baila tarareando y con la navaja abierta, y da un abrazo á doña Brígida, que viene por la izquierda con el chocolate.)

ESCENA II

DON PROTASIO y DOÑA BRÍGIDA

BRÍG. (Asustada.) ¡Ay!... ¡Jesús!... ¡Socorro!

PROT. ¡Señora! ¿Después que la abrazo todavía gruñe?

BRÍG. Dispense usted; pero le ví blandiendo la navaja...

PROT. ¡Ah! (La cierra y la pone en el plato que tiene doña Brígida.) Venga el desayuno.

BRÍG. Tómelo usted. (Le da el plato.) Manolita ha traído los bizcochos.

PROT. (Mojando la navaja en el chocolate.) ¡Manolita!... ¡Un ángel! (Muerde la navaja.) ¡Caracoles! ¡Esto es una piedra! (La tira.)

BRÍG. Pero, hombre de Dios, si es la navaja. (La recoge.)

PROT. ¡La navaja! (Deja el chocolate sobre la mesa.)

BRÍG. Venga usted acá; tome su navaja, y hablemos un instante de Manolita. (Le da la navaja.)

PROT. (Tomándola.) ¡Manolita! (Limpiando el chocolate de la navaja.) ¡Qué indecente está!

BRÍG. (A voces.) ¿Cómo indecente?

PROT. Ya la he limpiado. (La guarda en un bolsillo del pantalón.)

BRÍG. Usted es todo un caballero; me paga con puntualidad, pero es un huesped perjudicialísimo.

PROT. ¿Por qué?

BRÍG. Por sus distraciones verdaderamente horribles y por su ligereza y desenvoltura. (Con intención.)

PROT. ¡Ah, sí! Todavía... Mire usted. (Va á bailar.)

BRÍG. (Deteniéndole.) Ahora, no, que entra Manolita, y usted es temible cuando baila.

ESCENA III

DICHOS y MANOLITA

PROT. (Saludando á Manolita, que viene por la izquierda.) Tengo tanto gusto...

MAN. Buenos días.

BRÍG. (Interponiéndose.) ¡Don Protasio!

PROT. ¿Qué hay?

BRÍG. Ya sabe usted que Manolita ocupa la habitación que hay pared por medio de la de usted.

PROT. Sí.

BRÍG. Ya sabe usted que en el tabique separatorio hay una puerta condenada.

PROT. No tanto como usted.

BRÍG. ¿Cómo?

PROT. No tanto como usted piensa, porque se puede abrir.

BRÍG. Con una sola llave, la cual tiene en su poder el cura de la parroquia.

PROT. ¡Qué extravagancia! ¿Es amigo de ustedes?

BRÍG. Es el depositario de la honra de las doncellas.

PROT. Ya.

BRÍG. Pues bien; yo sé que á usted le gusta Manolita.

PROT. Sí.

MAN. (Ruborosa.) ¡Tía!...

BRÍG. Más.

PROT. ¿Más que tía?

BRÍG. No; que además le dice usted palabras amorosas.

PROT. (Buscando en los bolsillos.) Alguna distracción.

BRÍG. Sé también... que usted araña la puerta de comunicación.

MAN. Es verdad.

PROT. Como está condenada, la martirizo.

BRÍG. ¿Para qué?

PROT. (Mirando á Manolita con intención.) Para ver si la salvo.

BRÍG. ¿Salvarla, eh? ¿Sabe usted lo que se necesita para salvarla?

PROT. No.

BRÍG. Ser su esposo.

PROT. ¿De quién, de la puerta?

BRÍG. De Manolita.

PROT. ¡Ay, ya!

BRÍG. Si usted la quiere con buen fin, el cura está dispuesto...

MAN. Y le dará á usted la llave de la puerta de comunicación.

BRÍG. Porque... no podemos seguir de esta manera. Las gentes murmuran, y es forzoso que se decida usted á casarse con Manolita ó á dejar la casa.

PROT. (Lo de siempre.) Pero, considere usted que Manolita es muy joven; que yo también soy joven; que no es cosa de que nos precipitemos...

BRÍG. Media hora de plazo tiene usted para decidirse.

PROT. Media hora es poco. Esas cosas deben pensarse mucho.

BRÍG. No, el que lo piensa mucho no se casa.

PROT. Pues por eso conviene pensarlo.

BRÍG. Ya lo sabe usted. Vamos, Manolita. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

DON PROTASIO

¡Casarme! ¡No faltaba más! (Tropezando con la jícara. ¿Qué es esto? ¡Ah! El chocolate. (Baja al proscenio muy preocupado, con la navaja y la brocha en la mano derecha y la jícara en la izquierda.) Y la verdad es que me gusta Manolita, y que me es penoso dejarla; pero hay que elegir entre la boda y el desfile. ¿Qué haré? Afeitarme es lo más urgente. (Se jabona con el chocolate; deja la jícara y comienza á afeitarse junto á la puerta de la izquierda.) ¿Bodita, eh? ¡Bodita con una mozuela tan alegre y tan!... (Carmen abre la puerta bruscamente, dándole un gran portazo en las espaldas.) ¡Caracoles!

ESCENA V

DON PROTASIO y CARMEN, que sale por la izquierda

CAR. (Entra precipitadamente, y con espanto cierra.) Caballero; á su ancianidad de usted acudo en demanda de protección.

PROT. ¡Yo anciano!...

CAR. Me persigue, caballero, y me ultraja al sospechar de mí: yo no soy culpable.

PROT. ¡Señora!...

CAR. (Escuchando.) ¡Ah! Ya está aquí.

PROT. Pero, ¿quién es?

CAR. ¡Un tigre!

PROT. ¡Canastos!

CAR. Si entra y nos ve juntos, nos mata.

PROT. ¡Atiza!

CAR. Por piedad, que no sepa que he entrado aquí. (Va á la alcoba, que es el foro.)

PROT. (Siguiéndola.) Pero...

CAR. ¡Un tigre! (Cierra las puertas vidrieras de la alcoba.)

ESCENA VI

DON PROTASIO

¡Viva la libertad! Se mete en mi alcoba, me da con la puerta en las narices y... Y es linda. (Empieza á afeitarse sin mirarse.) ¡Lástima que me haya sorprendido en esta ocupación! (Viéndose en el espejo y manchada la navaja de chocolate.) ¡Sangre! ¡Gran Dios! ¡Me estoy desangrando! (Dando voces y corriendo por la escena.) ¡Socorro... favor... doña Brígida!...

ESCENA VII

DON PROTASIO y DOÑA BRÍGIDA por la izquierda

BRÍG. ¿Qué sucede?

PROT. Un médico... Mire usted qué hemorragia.

BRÍG. Pero, hombre, si es chocolate.

PROT. ¿Chocolate? (Se lava.)

BRÍG. ¡Claro!

PROT. No; claro no, porque parece una pared maestra.

BRÍG. Le traeré á usted otra.

PROT. ¿Otra pared?

BRÍG. Otra jícara. (Medio mutis.)

PROT. (Secándose.) Bueno.

BRÍG. (Volviendo y con misterio.) ¿Sabe usted lo que ocurre?

PROT. ¿Qué?

BRÍG. ¿Conoce usted al militar del gabinete?

PROT. ¿Al ministro de la Guerra? No, señora.

BRÍG. ¿Qué ministro ni qué calabaza?

PROT. (Con viveza.) No junte usted eso.

BRÍG. Hablo del militar que ocupa con su señora el gabinete de mi casa.

PROT. ¡Ah! Sí.

BRÍG. (Muy misteriosa.) Pues ha tenido que salir á escape.

PROT. ¿A Melilla?

BRÍG. No, señor.

PROT. ¿El militar? ¡Entonces hay jaleo!

BRÍG. ¡Horrible!

PROT. (Con miedo.) ¿Habrá tiros?

BRÍG. ¡Hasta ahí podían llegar las bromas!

PROT. Es que esas bromas suelen empezar por ahí.

BRÍG. No se sabe dónde se han metido.

PROT. ¿Quién?

BRÍG. Los culpables.

PROT. ¿Están aquí?

BRÍG. Naturalmente.

PROT. ¡Cáspita!

BRÍG. Y él ha cerrado la puerta con llave y está registrando las habitaciones.

PROT. Pero, ¿quién es él?

BRÍG. El marido.

PROT. ¿De quién?

BRÍG. De la mujer del militar.

PROT. ¿El marido de la mujer del otro?

BRÍG. ¡Hombre!... El marido de la suya.

PROT. Pero, ¿qué marido es ese?

BRÍG. ¡Jesús! ¡Qué torpeza!

PROT. Entendámonos. En la casa hay un militar que ha salido á escape, porque se han echado á la calle...

BRÍG. Pero, ¿qué está usted diciendo?

PROT. ¡Otro lío!

BRÍG. La mujer del militar ha salido huyendo de su gabinete, porque su esposo la perseguía.

PROT. Basta. (Aparte, señalando á la alcoba.) (Esta es.)

BRÍG. ¿Va usted comprendiendo?

PROT. Sí; voy comprendiendo... (Que me he divertido.)

BRÍG. Bueno; pues ni una palabra: voy por el chocolate. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA VIII

DON PROTASIO

¿De modo que ésta es la mujer del militar del gabinete de doña Brígida, y el militar que anda registrando todo es el marido de

la mujer de mi alcoba? Huyamos. (Va á salir y tropieza con el Capitán, que viste de paisano y saca un baston que no deja en toda la obra.)

ESCENA IX

DON PROTASIO y EL CAPITÁN, que sale por la izquierda

CAP. Un momento.
PROT. (¡Cataplúm!)
CAP. (Después de mirarle con atención.) Imposible.
PROT. Sí, señor, imposible; tengo que hacer. (Quiere salir.)
CAP. ¡En su lugar... descansen!
PROT. Eso debemos hacer, descansar cada uno en su lugar; y como el mío está... muy lejos... (Quiere irse.)
CAP. (Deteniéndole.) Yo estoy en el mío.
PROT. (Este es el tigre.) Pues no lo pa...
CAP. Silencio en las filas. (Don Protasio se tapa la boca con la mano.) ¿Su nombre de usted?
PROT. Protasio.
CAP. (Consultando las iniciales del bastón.) ¿Apellido?
PROT. Sagardualdayesnia.
CAP. ¿Edad?
PROT. Estoy libre de quintas hace muchos años, y... (Queriendo irse.)
CAP. Edad. (Deteniéndole.)
PROT. Sesenta y cinco; pero no se lo diga usted á nadie.
CAP. No cabe duda; usted no es mi hombre.
PROT. ¡Qué he de ser!
CAP. Las iniciales del puño son P. P. T.
PROT. ¿Pepete? ¡Pobrecillo! Murió... hace...
CAP. (Vivamente.) ¿Usted le conoce?
PROT. Le he visto torear alguna vez.
CAP. (Indignado.) ¡Ah! ¡Torea!
PROT. Los toreros tienen esa gracia.
CAP. ¿Y por qué sabe usted que es suyo?
PROT. ¿El qué?
CAP. El bastón.
PROT. ¿Qué bastón?
CAP. Este. (Metiéndoselo por los ojos.)

PROT. ¿Yo he dicho que es suyo?

CAP. Sí; usted dijo: «Pepete.»

PROT. El que lo dijo fué usted.

CAP. ¡Vaya usted á paseo!

PROT. Gracias á Dios. (Va á salir.)

CAP. (Con voz de trueno.) Quieto aquí.

PROT. ¿En qué quedamos?

CAP. (Zarandeándole y desabrochándole con sus movimientos.) Sepa usted que este bastón estaba sobre el diván de mi gabinete; que este bastón no es mío; que estoy casado con una mujer joven y bonita; que anoche estuve de guardia; que hoy, al venir, he encontrado este bastón sobre un diván de mi gabinete; que este bastón no es mío; que...

PROT. (Que logra soltarse.) Que está usted casado con una mujer joven y bonita... etc., etc. Lo he oído todo. Haga usted el favor de no desnudarme.

CAP. ¡Ah, caballero! Soy muy desgraciado.

PROT. Y yo también.

CAP. Quisiera estar á cien mil leguas de aquí.

PROT. (Con intención.) Y yo también... Y yo también.

CAP. (Con lástima.) ¿Usted también?

PROT. Sí, señor.

CAP. Se habrá usted casado con alguna joven bonita...

PROT. No soy casado.

CAP. ¡Ah, ya! Es usted viudo, y su difunta...

PROT. No soy viudo.

CAP. ¿Pues qué diantre es usted?

PROT. Pues... lo otro.

CAP. La culpable se esconde, el cómplice se oculta; pero aquí está la llave de la puerta. No pueden salir. He de encontrarlos, y entonces los trituro...

PROT. (Compungido.) ¡Hombre!

CAP. (Zarandeándole de nuevo.) Y si hay en esta casa algún infame que los oculte...

PROT. (Con ansiedad.) ¿Qué?

CAP. También lo trituro.

PROT. (Aterrado y aparte.) (¡Santo Dios!)

CAP. (Sacando un revólver.) Este no marra. Al primero que vea... (Apuntándole.) Apunten... fuego.

PROT. (Desvaneciéndose.) ¡Ah!

CAP. ¿Qué le pasa á usted?

PROT. ¡Dios mío! (Cae en los brazos del Capitán.)

CAP. (Poniéndole en una silla.) Se asustó y... Estos paisanos son tan pusilánimes... Don Protasio... señor Sagar... Sagar... eso. (Revolviendo los chismes de la mesa en la que deja el revólver.) Tal vez haya aquí agua de Colonia, ó éter... ó... (Buscando.) Quizás en el dormitorio... (Vase repentinamente por el foro, cuya puerta queda abierta.)

PROT. (Levantándose de un brinco.) ¡Horror! (Escucha temblando.) No se oye nada. Eso es que la ha ahogado silenciosamente. (Ruido dentro de cacharros rotos y muebles que se caen.) ¡Dios mío!... ¡La lucha!... ¡La lucha de la agonía!

CAP. (Dentro.) Aquí está.

PROT. (Aterrado.) ¡La encontró!

CAP. (Dentro.) Ahora soy con usted, caballero.

PROT. (De rodillas.) ¡Virgen de la Paloma, sálvame!

CAP. (Saliendo con un frasco y presentándole.) Huela usted. (Se ve á Carmen cerrar con precaución la puerta del foro.)

PROT. (Levantándose con horror.) ¡Un veneno!

CAP. ¿Está usted loco? Tome usted.

PROT. (Con desconfianza.) ¿El qué he de tomar?

ESCENA X

DICHOS y DOÑA BRÍGIDA por la izquierda con otra jícara de chocolate

BRÍG. El chocolate.

PROT. Eso sí. (Toma la jícara.)

BRÍG. Señor Capitán, hay que abrir la puerta. Los huéspedes tienen que salir á sus ocupaciones.

CAP. ¿Tienen que salir, eh? Ya saldrán cuando yo haya encontrado á la pérfida. (Tira el frasco con rabia.)

PROT. (Que ha estado escuchándole mientras soplaba el chocolate y se le acerca vivamente, dejándolo luego en la esquina de la mesa para que á su tiempo lo

pueda tirar el Capitán.) Pero, ¿no la ha encontrado usted aún?

CAP. ¡Qué he de encontrarla!

PROT. (¿Dónde se habrá metido?)

BRÍG. ¿Ha concluído usted con el agua de afeitarse? (Por la tacilla del agua de jabón que va á verter en la jofaina. El Capitán se pasea furioso.)

PROT. (Dejando vivamente sobre la mesa el chocolate que ya iba á beber y corriendo hacia doña Brígida.) No, mujer; si no me he afeitado todavía. (Toma la tacilla y queda pensativo.)

CAP. (A doña Brígida.) Usted debe saber dónde se oculta

PROT. (¿Si se habrá metido en la mesa de noche?)

BRÍG. (Al Capitán.) Le digo á usted que no.

PROT. ¿No? (Pues como no se haya metido en unas botas viejas que tengo allí...)

BRÍG. (Viendo en la mesa la jícara de chocolate.) Don Protasio, que se enfría el chocolate.

PROT. ¡Ah! Sí. (Se bebe el agua de jabón.)

CAP. (Acercándose á él.) Oiga usted. (Don Protasio arroja el agua en forma de chorro rociando al Capitán.)

PROT. (Angustiado.) ¡Me he bebido el jabón!

CAP. ¡Caballero! (Al ver que le echa el agua encima.)

BRÍG. ¡Jesús! ¡Qué hombre!

CAP. Voy á hacer una de pópulo bárbaro. (Da un bastonazo en la mesa haciendo añicos la jícara de chocolate.)

BRÍG. ¡Ay!

PROT. ¡Ay!

CAP. Abur. (Vase, furioso, por la izquierda.)

ESCENA XI

DOÑA BRÍGIDA y DON PROTASIO, que quedan contemplando cómicamente el destrozo

PROT. ¡Mi chocolate!

BRÍG. ¡Mi jícara!

PROT. Me dejó sin desayuno por segunda vez.

BRÍG. Y lo más triste es que no queda chocolate. ¿Quiere usted un huevo pasado por agua?

PROT. Traiga usted una cafetera y yo lo haré.
BRÍG. Como usted guste. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XII

DON PROTASIO. Luego CARMEN saliendo del foro que es la alcoba

PROT. Estoy solo. Esta es la ocasión de averiguar... (Llamando en el foro.) Señora...
CAR. (Abriendo.) Caballero...
PROT. No salga usted. Van á venir.
CAR. ¿Qué pensará usted de lo que pasa?
PROT. ¿Qué he de pensar? Que ese hombre se lo merece todo.
CAR. Pero, no crea usted... Ese bastón yo no sé de dónde ha salido.
PROT. Yo sí. De una bastonería. Lo que no puedo adivinar es dónde se metió usted antes.
CAR. Detrás de la colgadura de su cama. Tuve un miedo...
PROT. ¿Estando yo aquí? ¡Bah!
CAR. ¿Ha hecho usted frente á ese energúmeno?
PROT. ¡Oh! A mí no me asustan sus bravatas.
CAR. Se conoce que es usted sereno.
PROT. No lo he sido nunca.
CAR. Haga usted lo posible para que yo salga sin que mi marido me vea, porque entonces corro á casa de mi padre y allí ya no le temo.
PROT. ¿Su padre de usted es militar?
CAR. Coronel.
PROT. ¡Diablo! Si los capitanes son así, ¿cómo serán los coroneles?
CAR. Tienen la sangre más caliente que mi marido.
PROT. Ya lo creo. ¡Tres grados más; cociendo!
CAR. ¿Me avisará usted cuando pueda evadirme?
PROT. (Viendo á doña Brígida.) ¡Chist! (La hace entrar en la alcoba y cierra.)

ESCENA XIII

DON PROTASIO y DOÑA BRÍGIDA que sale por la izquierda con una maquinilla con espíritu de vino, una cafetera con agua, un huevo crudo en su huevera, etc., todo en una bandeja convenientemente preparado

BRÍG. Aquí lo tiene usted todo.

PROT. A ver si ahora puedo desayunarme. (Enciende la maquinilla y pone en ella la cafetera.)

BRÍG. Le dejo á usted tranquilo. Que aproveche. (Vase.)

PROT. Gracias.

ESCENA XIV

DON PROTASIO. Luego EL CAPITÁN por la izquierda

PROT. (Con el huevo en una mano y el reloj, sin cadena, en la otra.) Creo que con tenerle tres minutos... Son las diez y veintidós...

CAP. (Entrando como una bomba.) Usted perdone.

PROT. (Dejando caer el reloj en la cafetera y guardándose el huevo.) ¡Otra vez!

CAP. (Revolviendo en la mesa.) Me dejé el revólver...

PROT. No me tire usted la cafetera.

CAP. No le encuentro.

PROT. (Dándosele.) Aquí está.

CAP. Gracias. (Deja el bastón en una silla para guardarse el revólver.)

PROT. No las merece.

CAP. (Llevándole al proscenio.) En el número seis hay gato encerrado.

PROT. ¿De veras?

CAP. No me quieren abrir, y según doña Brígida, le ocupa un vista de aduanas.

PROT. Pues no diga usted más. De seguro que hay *gato*.

CAP. Ahora voy, y...

PROT. Permítame usted. Deben haber pasado los tres minutos. (Va á la mesa.)

CAP. (Siguiéndole.) ¿Qué tres minutos?

PROT. (Buscando el reloj en la mesa.) Los del huevo.

CAP. Oiga usted dos palabras.

PROT. ¿Dónde está?

CAP. Si sobreviene un desafío...

PROT. Yo lo puse aquí... en la mesa.

CAP. Pero, ¿qué demonios busca usted?

PROT. Busco mi reloj.

CAP. ¿Y qué falta le hace?

PROT. Quiero saber si han pasado los tres minutos.

CAP. Mírelo usted en el mio y escúcheme. (Se lo da.)

PROT. (Mirándolo.) Eran las diez y veintidós y ahora... ¡Las once! ¡Estará bueno! (Se guarda el reloj del Capitán en un bolsillo del pantalón y, absorto con lo que le dice, saca el suyo de la cafetera y trata de cascarle, creyendo que es el huevo.)

CAP. Si sobreviene un desafío cuento con usted...

PROT. (Vivamente.) De ningún modo.

CAP. Para que me represente cerca de mi adversario.

PROT. ¿Cerca de?... Imposible. Mis ocupaciones... Ya ve usted: hasta ahora no he podido desayunarme...

CAP. Cuento con usted.

PROT. Pues le saldrá á usted mal la cuenta.

CAP. Sobre todo si me rompe usted el reloj.

PROT. ¿Qué reloj?

CAP. El mío. Traiga usted.

PROT. ¡Calle! ¿Y el huevo? (Le busca en la mesa, en la que deja el reloj.)

CAP. (Buscando por la escena.) ¿Y el bastón?

PROT. (Mirando en la cafetera.) ¡Se ha desvanecido!

CAP. (Viendo el bastón.) No; está aquí, en esta silla.

PROT. (Yendo á él.) Pues yo hubiera jurado que lo eché en la cafetera.

CAP. (Por el bastón, con acento terrible.) Se le va á comer el vista de aduanas.

PROT. (Indignado.) ¡No faltaba más!

CAP. ¿Y á usted que le importa?

PROT. Es mío y muy mío.

CAP. (Furioso.) ¿De usted?

PROT. Y yo soy quien debe comérselo.

CAP. ¡Usted lo confiesa! Defiéndase usted. (Saca el revólver.)

PROT. (Tapándose con una silla.) ¡Hombre! No sea usted bárbaro.

CAP. ¿Por qué motivo estaba en mi gabinete este bastón de su propiedad?

PROT. ¿Pero yo qué tengo que ver con el bastón?

CAP. ¿No acaba usted de decir que es suyo y que debe comérselo?

PROT. Si yo hablaba del huevo.

CAP. (Después de mirarle un instante.) Voy á ver al vista.

PROT. Pues que Dios se la conserve á usted.

CAP. (Amenazador.) Pero si no es él el culpable...

PROT. (Tapándose con la silla.) ¡Dios mío!

CAP. Vaya usted disponiéndose á morir. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XV

DON PROTASIO

¡Morir á los sesenta y cinco años nada más!... Dejar el mundo... los amores... las... ¡las anillas! ¡Sobre todo, las anillas! ¡Oh! (Abrazándolas.)

ESCENA XVI

DICHO y MANOLITA, que sale por la izquierda

MAN. (Entrando.) Don Protasio...

PROT. (Volviéndose asustado.) ¡Ah!

MAN. ¿Qué le sucede á usted?

PROT. Nada, hija. Estoy tan nervioso...

MAN. Mi tía dice que ha pasado la media hora y que desea saber si ha decidido usted marcharse ó no.

PROT. (Con alegría.) Pero, ¿me puedo marchar? ¿Y por qué no lo has dicho antes? ¡Qué ventura! ¿Dónde está mi sombrero? ¡Ah! En la alcoba.

MAN. (¡Si estará loco!)

PROT. (Forcejeando por abrir.) ¿Qué le pasa á la puerta?

CAR. (Entreabriendo y bajo.) ¡Caballero... por Dios!...
PROT. (Dando un grito agudo.) ¡Ah!
MAN. (¡Me da miedo!)
PROT. No lo creas, no está en la alcoba. Me parece que anoche lo guardé... ahí en la fosforera.
MAN. ¡En la fosforera!
PROT. Aquí está el gorro. Iré con él.
MAN. ¡Con gorro y zapatillas! ¿Y si se encuentra usted con alguien?
PROT. Daré una disculpa. Diré que... que estoy malo y no pienso salir de casa. Vaya, abur. (Va á salir.)
MAN. (Deteniéndole.) ¿Pero, no sabe usted que no se puede salir?
PROT. ¿Eh?
MAN. ¿Que el Capitán tiene la llave?
PROT. ¿Pues, no dijiste?...
MAN. Yo no he dicho nada.
PROT. ¿Con que no se puede salir? (Tira el gorro con ira.)
MAN. No, señor.
PROT. (Sentándose abatido.) ¡Ah!
MAN. (Me parece que este hombre...)

ESCENA XVII

DICHOS y DOÑA BRÍGIDA

BRÍG. (Saliendo por la izquierda.) ¿Tomó usted ya eso?
PROT. ¿El qué?
BRÍG. El desayuno.
PROT. ¡El desayuno! ¡Bonita casa de huéspedes! Aquí no se puede tomar nada... Ni aun la puerta.
BRÍG. Yo no tengo la culpa.
PROT. (Levantándose.) El chocolate se transforma en agua de jabón, el agua de jabón en chocolate, los huevos en relojes... En fin; parece que hay aquí una bruja... (Después de mirar á doña Brígida atentamente.) Y la hay.
BRÍG. No está usted mal brujo. Ven, Manolita, vamos á limpiar los cuartos á los huéspedes.

PROT. (Eso es lo que hacen estas patronas, limpiar los cuartos.)

MAN. (Siguiendo á su tía.) (Vigilaré.) (Vanse por la izquierda.)

ESCENA XVIII

DON PROTASIO, luego CARMEN

PROT. Se han ido. Es forzoso que esta situación concluya. Señora... (Al foro.) salga usted. (Sale Carmen por el foro con una carta en la mano.)

CAR. Acabo de escribir con lápiz esta carta, por si puedo escapar, mandársela á mi marido.

PROT. ¡Valiente marido!

CAR. Eso sí, valiente lo es de veras. Sin embargo, si le viera usted con mi padre... Parece otro.

PROT. ¿Otro padre?

CAR. Pero no es extraño, porque como mi padre es coronel puede hablarle gordo.

PROT. ¿Con que hablándole gordo?...

CAR. ¿Quiére usted que le lea la carta?

PROT. Bueno es saberlo.

CAR. Si quiere usted que le lea...

PROT. Lo que quiero, señora, es disponer de mis habitaciones: lo que quiero es poder desayunarme, porque, gracias á ustedes, no me he desayunado todavía, y, si esto sigue, tendré que desayunarme después de comer.

CAR. Deme usted un disfraz... fuerce usted la puerta... proteja mi salida y yo me encargo del resto.

PROT. ¿Y cuál es el resto?

CAR. Discurra usted algo, hombre.

PROT. ¿El qué?

CAR. Algo para sacarme de este apuro.

PROT. Lo lógico sería que me sacase usted del mío.

CAR. Mi esposo puede venir...

PROT. Ya lo creo. El entra y sale y va donde se le antoja.

CAR. Si yo pudiera hacer que le trajesen esta carta...

PROT. ¿Pero, qué demonios dice esa carta que todo lo arregla?

CAR. Tan sólo dos renglones. Vea usted.

PROT. (Leyendo) «Estoy con pupa...»

CAR. Papá, hombre, papá.

PROT. ¿Aquí pone papá? Bien. «Estoy con papá, resuelta...» (Pensativo.) ¡Qué idea! Nos hemos salvado. (Guarda la carta.)

CAR. A ver.

PROT. Va usted á salir de casa ante los ojos de su marido y sin que él lo sospeche.

CAR. ¿Cómo?

PROT. Yo llamo desde el balcón á un mozo de la esquina.

CAR. Sí.

PROT. Sube el mozo.

CAR. Sí.

PROT. Su marido de usted le dejará entrar y, como es tan desconfiado, vendrá con él.

CAR. Sí.

PROT. Yo le digo al mozo: ata ese baul, llévale á la estación y factúrale para... ¿á dónde quiere usted ir?

CAR. ¿Yo? ¿A mí qué me importa?

PROT. Es que dentro del baul irá usted.

CAR. ¡Qué desatino!

PROT. Pues en el baul ó por la ventana. No veo más salida.

CAR. Yo sí.

PROT. ¿Tiene usted otra idea?

CAR. Completamente salvadora.

PROT. Veamos.

CAR. Deme usted la carta.

PROT. ¿Qué carta?

CAR. La que guardó usted en el bolsillo.

PROT. (Buscando.) ¿Yo he guardado?... (Sacándola con el reloj.) ¡Y es verdad! Pero, ¿de dónde me ha venido esta carta? (Leyendo.) «Estoy con pupa...»

CAR. Traiga usted, hombre. (Leyendo.) «Estoy con papá resuelta á que elijas de una vez entre tus celos y tu esposa Carmen.»

PROT. ¿Qué Carmen es esa?

CAR. (Impaciente.) Hombre... yo.

PROT. ¿Y usted está con papá? ¡Soy yo su papá!

CAR. Usted llama á un mozo de la esquina y le echa por el balcón...

PROT. No, no se va á dejar.

CAR. Y le echa la carta, diciéndole que la suba al momento; mi marido la lee, cree que estoy en casa de mi padre, corre en mi busca, queda libre la salida, y...

PROT. Y me desayuno. Al instante. (Abre el balcón y llama.) Mozo... mozo...

CAR. (Yendo al balcón para darle la carta.) ¡Tome usted y súbala en seguida!

PROT. Toma. (Tira el huevo que tenía en la mano.)

MAN. (Apareciendo por la izquierda.) Don Pro...

CAR. ¡Ah!... (Huye por el foro y cierra.)

PROT. (Volviéndose y aparte.) (Maldita seas.)

ESCENA XIX

DON PROTASIO y MANOLITA

MAN. (Gritando) ¡Una mujer! ¡La capitana!

PROT. (Corriendo hacia ella.) Cállate.

MAN. (Gritando mientras él la hace entrar.) Tía... ya pareció esa señora... en el dormitorio de don Protasio.

PROT. (Cerrando por dentro.) ¿Qué has hecho?

MAN. Dar á mis celos satisfacción.

PROT. ¿No sabes que esa mujer huye de su esposo que ha jurado matarla y que yo, aunque no la conozco, juré protegerla?

MAN. ¡Ah! Con que...

PROT. Tú eres responsable de las muertes que ocurran. (Golpean en la puerta de entrada, que es la izquierda.)

MAN. (Confusa) Yo no sabía...

PROT. ¡Ya están ahí! ¡Avisa á la Funeraria! (Afligidísimo.)

MAN. ¿Y si yo encontrara un medio de salvación?

PROT. Entonces...

MAN. ¿Qué?

PROT. ¡Todo lo que quieras!

MAN. Adelante. (Abre la puerta y entra el Capitán, que se arroja sobre don Protasio, pero Manolita se interpone. Detrás entra doña Brígida con un plumero sin mango.)

CAP. ¡Miserable! (A Manolita.) ¿Tiene otra salida esa alcoba?

MAN. No.

CAP. Pues entonces, quítese usted de en medio y abra usted la puerta á los huéspedes. (Le da la llave.)

MAN. (Tomándola.) ¡Ah! (Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA XX

DOÑA BRÍGIDA, EL CAPITAN, DON PROTASIO

BRÍG. ¡Parece mentira que usted!...

CAP. ¡Viejo verde!

BRÍG. ¡Espantajo!

CAP. ¡Ahora sí que te lo vas á tragar! (El bastón.)

BRÍG. (Viéndole.) ¿Qué es esto? ¡Calle! Al fin pareció. (Lo coge.)

CAP. ¡Suelte usted, señora! (Tiran ambos del bastón.)

BRÍG. ¡Quien tiene que soltar es usted!

CAP. ¡Nunca! Voy á entregárselo á su dueño como es debido. (Lo enarbola sobre la cabeza de don Protasio.)

PROT. (Agachándose y rezando.) Creo en Dios Padre... (Sigue en voz baja.)

BRÍG. (Sujetando al Capitán.) ¡Pero, si el señor no es el dueño!

CAP. ¿Que no es el dueño?

BRÍG. Ni por asomo.

PROT. (Rezando.) Su único Hijo... Su único Hijo...

CAP. ¿Está usted segura?

BRÍG. Pues ya lo creo.

CAP. ¿Sabe usted de quién es?

BRÍG. Mío.

CAP. ¡De usted!

BRÍG. Es decir, de mi difunto, de mi pobre Pepete de mi alma.

PROT. Pe... pe... te... ¡Cabal! Dos *pes* y una *te*.

BRÍG. Yo, como memoria, se lo puse de mango á este plumero, porque se rompió el suyo; pero ayer se perdió. Mire usted un pedazo del cordón de este mismo.

CAP. Es verdad; son iguales. Pero este puño...

BRÍG. Es que... ¿sabe usted? Se le perdió en casa á un huésped que era inspector de policía, y se lo encontró mi marido.

CAP. ¿A un inspector? Justo; es un bastón de mando.

PROT. (¡Si pudiera escaparme!...)

CAP. ¡Quieto! Me debe usted aún muchas explicaciones.

PROT. (Le hablaré gordo, como el coronel.) ¡Ninguna!

CAP. ¡Rayos y truenos!

PROT. ¡Ninguna, ea! Ya sabe usted que el bastón no es mío.

CAP. ¿Y mi mujer?

PROT. Tampoco es mía.

CAP. Abra usted ahí. (El foro.)

PROT. Nunca. (Se pone delante de la puerta del foro.)

CAP. Derribaré la puerta.

PROT. Mi habitación es inviolable. La ley...

CAP. (Con desprecio.) ¡La ley!

PROT. ¿Cree usted que no hay leyes? Pues, sí, señor; las hay. Como que las hacen todos los días.

CAP. Lo que hay es una mujer oculta en ese dormitorio.

PROT. Pues si la hay, está bajo mi amparo y protección.

CAP. (Dándole un empellón.) ¡Esperpento!

PROT. (Se necesita la graduación de coronel.)

CAP. (Golpeando en el foro.) Abra usted, señora.

PROT. (Apuradísima.) ¡Dios mío!

CAP. O derribo la puerta. (Se abren las dos hojas del foro y aparece Manolita.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y MANOLITA

MAN. No es necesario.
LOS TRES ¡Manolita!
CAP. ¿Usted ahí?
MAN. En la habitación de mi esposo.
BRÍG. ¡Eh!
PROT. ¡Caracoles!
CAP. ¿Habrá otra? (Entra en la alcoba.)
BRÍG. ¡Tu esposo!
MAN. (Bajo á don Protasio.) Diga usted que no, y le cuento al capitán...
PROT. (Vivamente.) Sí, su esposo.
BRÍG. Vuelo á decir al cura que se casan. (Vase por la izquierda.)
PROT. Pero, ¿y la otra? Explícame..
MAN. Hé aquí la llave de la puerta de comunicación de nuestras habitaciones.
PROT. (Comprendiendo.) ¡Ah!
MAN. La capitana salió por mi cuarto, y...
CAP. (Saliendo del foro.) Pero, ¿y mi mujer?
PROT. En el baul.
CAP. ¿Eh?
MAN. Capitán: don Protasio quiere que sea usted el padrino de nuestra boda.
CAP. ¿Cuándo?
PROT. Cuando... nos casemos.
MAN. Antes de ocho días.
BRÍG. (Saliendo por la izquierda.) Señor Capitán: acaban de traer esta carta (Se la da.)
CAP. (Muy asombrado.) ¡De mi mujer! (Leyendo.) «Estoy con pupa...»
PROT. (Maquinalmente.) Papá, hombre, papá.
CAP. ¿Usted qué sabe?
PROT. Me lo figuro.
CAP. Corro á pedirle perdón. (Vase por la izquierda.)

PROT. Y yo á ustedes. (Al público.)
BRÍG. No demores
ni un minuto el casamiento.
PROT. Aun no ha llegado el momento...
si aplaudiendo, estos señores
no dan su consentimiento.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.